

CANCION HEROICA

A LA DICHOSA LIBERTAD
DEL MONARCA SOBERANO
DE ESPAÑA E INDIAS
DON FERNANDO VII.º, EL MAGNO,
SEÑOR NUESTRO;
DE SU AUGUSTA ESPOSA AMALIA,
NUESTRA AMABILÍSIMA Y VIRTUOSA REINA;
DE SUS DIGNOS HERMANOS
Y DEMAS FAMILIA REAL.

Á su regreso y triunfante entrada en esta M. H. Villa y Corte de Madrid, verificada la tarde del jueves 13 de noviembre; y en loor del Ejército Realista, y particularmente del Auxiliador y de su muy heroico Gefé

EL SER MISMO SEÑOR
DUQUE DE ANGULEMA,
EL LIBERTADOR.

POR UN AMANTE DE SS. MM. Y AA.

MADRID: 1823.

EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
impresor de Cámara de S. M.

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

MADRID

R
42091

A-Gj. 77/5





CANCION HERÓICA.

Buscaba yo en la historia
Los héroes eminentes, que llenaron
De admiracion á la pasmada tierra;
Y vía que su gloria,
Gloria con que á los dioses se igualaron,
Se cifraba en los males de la guerra.
Todos los revistó mi fantasía,
¡Ay! ¡malogrado anhelo!
Pues ninguno entre ellos ser podia
Del MÁXIMO FERNANDO paralelo.



¿Qué hicieron ellos? Muerte
Por do quiera esparcir; con muerte horrenda
Sus amenazas intimar; y fieros,
Por mostrar su valor en la contienda,
Encomendarlo todo á los aceros.
¿Cuál su mérito fué? Loca osadía,
Codicia de victoria,
Estender su poder; con saña impía
Sacrificar los pueblos á su gloria.

No del humano pecho
 La sangre irresarcible perdonaron,
 Antes con ella pródigos regaban
 El campo y el barbecho,
 Que sus dueños pacíficos labraron
 Y esperanzas mejores abrigaban.
 El miedo, la horfandad, el susto, el llanto
 Eran sus precursores;
 Ellos los anunciaban, y entre tanto
 De su entrada exigían los honores.



¿Cuál era el aparato
 De su *divino triunfo*? ¡ Oh, habitantes
 De la opulenta Roma! espectadores
 Del triunfante boáto
 De los Emperadores arrogantes,
 ¿Qué visteis en sus máximos honores?
 Á su capricho el triunfador reglaba
 La fastuosa pompa,
 Y ante él, por su órden resonaba
 En bocas mil la aterradora trompa.



Los toros adornados
 De bandas, rosas y oro precedían
 Tan ostentosa marcha, ya anunciando
 Sus cuellos inclinados
 Que inmolados á Júpiter serían,
 Su sangre espesa al númen salpicando:
 Cien pueblos en madera modelados
 Seguían en *Cuadrigas* (1),
 Figuras de otros tantos conquistados
 En provincias que hicieron enemigas.

Mas ¡ ay ! ; no eran fingidos !
 ¡ Que el vencedor inexorable y duro
 Exhaustos igualmente los dejára ;
 Y quizá destruidos
 Su augusto templo y su soberbio muro,
 Sus elevadas torres derrocára !
 De sus rios los númenes seguian
 Coronados de cañas,
 Y al verse sometidos escondian
 Su faz entre la juncia y espadañas.



Los montes encumbrados
 Las célebres ciudades abrumaban
 A hombros militares, que ignorantes
 Se creían honrados
 Si con tan grave peso los cargaban (2):
 Con las viles rapiñas los infantes
 Caminaban ufanos, cual ostenta
 El tigre los despojos
 Del buey que destrozó, sanguinolenta
 La boca aún, y encarnizados ojos.



Mil y mil simulacros
 De bronces, plata, mármoles y oro
 Mostraban que su rabia encadenaba.
 Hasta los dioses sacros,
 Que el pueblo sojuzgado con desdoro,
 En sus áras robadas adoraba.
 Pasan detrás los que les daban culto
 Maniatados vilmente,
 Aprisionando su feroz insulto
 Dioses y adoradores juntamente.

Las joyas mas preciadas,
 La bajilla esquisita, lo mas raro;
 Que dió natura, ó concluyera el arte,
 Estátuas acabadas,
 Pinturas, relieves : : todo, aváro
 Quiere que haga de su triunfo parte.
 Á su rapacidad nada se oculta;
 La fiera mas estraña
 No se le esconde, ni en la selva inculta,
 Ni en la honda gruta de áspera montaña.



¡ Oh ! ; qué terrible ruido!
 Cadenas mil y mil de la ancha vía
 Surcan el enlosado pavimento.
 ; Cuánto infelíz unido !
 ; Cuánto infelíz, que fué la dicha un dia,
 Y vida de su pátria y ornamento !
 ; Su amada pátria, que recuerda entónces
 Con rabia despechada,
 Hacia la cual, mas duros que los bronces,
 Ni aun les permiten la menor mirada !



Trasquilado el cabello,
 Los brazos con violencia retorcidos,
 Con dobladas cadenas amarrados
 Pies, muñecas y cuello,
 Su lento andar, sus lúgubres vestidos,
 Hundidos ojos, miembros descarnados
 Ya preságian que á ellos ciertamente
 Les luce el sol postrero,
 Y que ántes que se oculte en ocidente
 Cortará su cervíz cobarde acero.

Los reyes acatados,
 Los capitanes, los ilustres hombres,
 A los cuales fué adversa la fortuna,
 Van igualmente atados;
 Ni se distinguen sus famosos nombres,
 Ni hay para ellos preferencia alguna:
 Los fuertes eslabones
 Se diferencian solo en ser de plata,
 Ú oro tal vez, que agrava sus prisiones,
 Y muestra el lujo del que así los trata.



Pantéras ó leones
 El cilíndrico carro horriblemente
 Con orgullo y furor forzados tiran;
 Varias aclamaciones,
 Que suenan por dó quier confusamente
 El asombro acrecienta en los que miran:
 Repítelas la necia muchedumbre
 Con gritos y algazára;
 Aclamaciones que venal costumbre
 Á labio adulador solo arrancára.



Un coro casi inmenso
 De clarines, bocinas y trompetas
 El carro ebúrneo, en órden rodeaban;
 Arómas mil, é incienso
 En pebetes, turíbulos, navetas;
 Cubrían el ambiente y perfumaban,
 Seguianse despues á cortos trechos
 En carros acinadas,
 Las armas que cogieran y pertrechos,
 Lanzas, escudos, yelmos con espadas.



De la vista apartemos

Tan espantoso cuadro, en el que solo
 Se ven de destruccion tristes ideas;
 Su pintura olvidemos,
 Que ni puedo animarla, ni aún Apolo
 Con las nueve dulcisonas Pimpléas. (3)
 ; Qué objetos hallará la fantasía,
 Por mas que le recuente,
 En tan gran espectáculo que un dia
 Asombro fué de la Romana gente?



De las trompas guerreras

El toque aturdidor; los pasos lentos
 Del animal, cuya cervíz adornan
 Las guirnaldas postreras,
 Que despues herirán golpes violentos;
 Carros que con el peso se trastornan;
 Romanos con las torres doblegados;
 Mortales instrumentos;
 Y todos los vencidos ensartados
 Traidos á los últimos tormentos:



Aherrojados los Reyes;

Las bestias adornadas; tinto el carro,
 Objeto principal, de sangre humana;
 De cien robustos bueyes (4)
 Correr la sangre; ostentar bizarro
 El campeon ferocidad insana;
 En medio del honor mas distinguido
 Objetos humillantes, (5)
 Y así que al Capitolio han ascendido
 Segar sus indefensos semejantes...



He aquí las imágenes deformes
 Que de mi mente en torno, al recordarla,
 Presenta la función mas ostentosa,
 Que en sus líneas conformes
 La antigua historia ofrece. Hoy olvidarla
 Debes, ó Clio, al referir gozosa
 De FERNANDO el triunfo descado,
 FERNANDO, en quien España
 Contempla absorta al Soberano amado,
 Que su suelo feráz de gozo baña.



España la afamada,
 Que tres años yaciera sin ventura
 Ludíbrio siendo del vulgar antojo,
 Miró vilipendiada
 La magestad en su suprema altura,
 Pronta del mas audáz á ser despojo,
 Mezcladas en desórden nunca visto
 Las clases del estado,
 Y de la religion de Jesucristo
 El sacrosanto templo profanado.



Gimieron de consuno
 La Espéria y su Monarca, y suspiraron;
 Sus hijos predilectos se enardecen,
 Se congregan en uno,
 Y en su pecho leal ellos juraron
 Resucitar las leyes que perecen;
 Sus ultrages vengar; el trono hispano
 Á su esplendor primero
 Restituir, y en fin del Soberano
 Dios inmortal el culto verdadero.

Mas, empresa tamaña
 ;Quién osará arrostrar, si de Padilla,
 De siniestra memoria, los espúrios
 Hijos cubren de España
 El suelo, con su pérfida semilla,
 Valídos de arterías y perjúrios?
 No obstante, los Eguías y Quesadas,
 Los Bessieres y Eroles
 Provocan á las tropas rebeladas
 Y muestran ser leales españoles.



Eminentes caudillos,
 El colóno, la jóven, el anciano
 Os vieron sin temor; el niño tierno
 No escondió sus ojillos
 Apretándose al pecho, antes ufano
 Deja por veros el licor materno,
 Os mira muy atento y se sonrie;
 Nada hay que le amedrente:
 En vuestro aspecto amable todo rie
 Como la aurora en despejado oriente.



Los rebeldes en tanto,
 Del trono de FERNANDO se apoderan,
 Y le cercan de un muro impenetrable;
 Siembran terror y espanto
 Sobre cuantos sus leyes no veneran;
 Y desprecian tu cetro; Rey amable!
 Que á su gusto gobiernan; ya no hay cosa
 Que no intente su vano desatino,
 Diciendo en su locura jactanciosa:
 Reinaremos con cetro diamantino.

Oponen los leales

La constancia, el valor, el ardimiento,
 Ora vencidos, ora vencedores:
 Los ímpios liberales
 Se concilian el odio mas violento,
 Al paso que los dignos defensores
 Del trono y del altar, objetos sacros,
 Cada dia se aumentan,
 Y derriban los toscos simulacros
 Que el código de Cádiz representan.



Mas ¡ ay ! ¡ esfuerzos vanos,
 Que la fuerza imponente destrozaba!
 Tú los viste, ó España, condolidá;
 Los viste, y ambas manos
 Elevando, socorro demandaba
 Tu aptitud y tristeza reprimida.
 No fueron, no, tus votos desoídos,
 La Francia los escucha,
 Y auxiliando á tus hijos desvalídos,
 Los hace vencedores en la lucha.



Á su hijo predilecto

Tu libertad confía; el héroe parte,
 Con prósperos auspicios, á la frente
 De sus brabos; su aspecto,
 Cual del traciano poderoso Marte,
 Arrolla ó fuga á la enemiga gente.
 Es un triunfo su marcha, en que bizarro
 Ó enlaza, ó destruye
 Á el que osó resistirle, con su carro,
 Ó á sepultarse en los abismos huye,



Corre desde la cumbre
 Escarpada del alto Pirinéo
 Hasta el célebre estrecho gaditano,
 Por do Febo su lumbre
 Marcha á esconder del ágil europeo,
 Sumiéndose en el piélago Oceáno.
 La abuela de las Íberas ciudades,
 Gádir, la prenda encierra
 Que arrebatata tras sí las voluntades,
 Objeto y fin de tan extraña guerra,



Á este confin llevaron
 Sus vasallos á el Rey mas bondadoso;
 La perfidia y audácia siempre impías
 En su daño se aunaron,
 Quíta nle trono, libertad reposo,
 Y aún peligraron sus preciosos dias....
 Llega el héroe; la fuerza que le oprime
 Destroza, y del encono
 Anárquico furioso le redime,
 Dándole libertad, reposo y trono.



Rotos ya los indignos
 Y sacrílegos hierros que abrumaban
 Al Monarca español; agradecido
 Los brazos, solo á él dignos,
 Echa al excelso Duque; nada hablaban
 Un primo al otro primo estando unido;
 Se enternecen á una; se desprende
 Un dulce y tierno llanto
 De sus Reáles ojos, que suspende
 Aquel silencio que nos dice tanto.



Tan sublime y grandioso
 Espectáculo absorto el pueblo admirá,
 Y el vencedor ejército. Neptuno
 Alzando el poderoso
 Tridente, calma la terrible ira
 Del turbulento mar, y de consuno
 Con la blanca Anfitríte, precedidos
 De una bella Sirena,
 Se arriman á la playa, y conmovidos
 Se detienen á ver tan tierna escena.



La Espéria alborozada
 Se abraza con la Gália auxiliadora,
 Y dice en su transporte : « con usura
 « Hoy me dejas pagada
 « La parte que tomé para que ahora
 « Disfrutes con ventajas la ventura
 « De poseer un Rey tan envidiable.
 « ¡ O ! ; vívate los años
 « Que Néstor el anciano venerable ,
 « Para dicha de propios y de estraños ! »



Parece que natura
 Enmudeció pasmada, las esferas
 Suspendieron su curso, el refulgente
 Astro de lumbre pura
 Paró en medio del cielo su carrera,
 Por contemplar tal caso atentamente.
 Se desenlazan, y el silencio entonces
 Se torna en algazára
 Universal; de los guerreros bronces
 El trueno, ya no horrible, se dispára.

El parabien reciben
 De todos los leales corazones
 Que rebotando en júbilo, declaran
 El que ellos perciben,
 Viendo deshechos ya los eslabones
 Que á su Rey, sin piedad aprisionáran.
 Dase principio desde aquel momento
 Á una época nueva,
 Desde la cual se date el fundamento
 De la felicidad que España prueba.



Un triunfo es el viage
 Del Rey y su Familia, triunfo hermoso,
 En que la humanidad atormentada
 No sufre el vil ultrage
 De marchar ayugada al pavoroso
 Altar en que ha de ser sacrificada,
 Del que triunfaba víctima cruenta.
 Triunfo, sí, alhagueño,
 En que una multitud de miedo exenta
 Á el Rey aclama su Señor y dueño.



Las villas y ciudades,
 Los lugares y aldeas, á porfia
 Compiten en obsequios y funciones
 Para sus Magestades
 Y Altezas, denotando su alegría
 En sencillas y bellas invenciones.
 Nada se exige, mas los pueblos todos
 Se exceden, y se esmeran
 En variar las fiestas, de mil modos
 Que manifiesten lo que al Rey veneran.

Los arcos triunfales,
 De formas y de adornos diferentes,
 Se multiplican por do quiera; el suelo
 Bajo las plantas Reales
 Parece que los brota: árboles, fuentes
 Y edificios transforma su desvelo
 Con vistosas y estrañas perspectivas:
 En las plazas y calles
 Resuenan gratos infinitos vivas,
 Que repiten tambien montes y valles.



En vano el negro manto
 La triste noche desplegar procura
 Por do FERNANDO viene; no consiente
 El pueblo que ama tanto
 Á su Rey, donde esté que haya *negrura*,
 Y á su pesar la obliga á que se ausente.
 Vesta la luz al éter restituye,
 Á su brillo aterrada
 La tenebrosa noche veloz huye
 De su Erebo á la lóbrega morada.



Llega por fin al centro
 De su reino, á su Côte que lloraba,
 Huérfana con su ausencia sin consuelo:
 Le salen al encuentro
 Cuantos fieles vasallos abrigaba,
 Sus gritos de placer suben al cielo.
 El carro mas magnífico y brillante
 Prepáran á su entrada,
 No le conduce fiera mal domada,
 Sino los brazos de su pueblo amante.

El otoño inflexible,
 Que de los campos el verdor despoja,
 De FERNANDO en obsequio le reserva:
 Y en día tan plausible
 Á el árbol cubre abundante hoja,
 Y á la pared antigua fresca yerba. (6)
 Visten arcos de ramos y de flores; (7)
 Y la anchurosa vía (8)
 Ostenta en sus adornos mil primores
 Por do quier que la vista se extendía.



Veinte y cuatro grandiosas
 Columnas de órden dórico sustentan
 Un arco mas soberbio que el de Tito,
 Estátuas primorosas,
 Relieves y troféos representan
 Virtudes y valor del Gefe invito,
 Los constantes esfuerzos de la ibéra
 Lealtad y patriotismo,
 De AMALIA la virtud firme y austéra,
 De FERNANDO el magnánimo heroísmo.



Esperanza segunda
 De nuestro reino, Infantes generosos,
 ¿Cómo no habiais de ser allí incluidos,
 Cuando en vosotros funda
 El español los vástagos preciosos
 De la Rëal stirpe producidos?
 Sí, os cupo una gran parte en aquel día
 En las aclamaciones,
 Que el pueblo embriagado de alegría
 Tributaba á los ínclitos BORBONES.

La espaciosa Real Plaza
 Su casa principal embellecida
 Vió con el orden jónico, en su centro
 LUIS á FERNANDO enlaza
 Y le protege con su fuerte egída;
 Luego un lindo templete, que por dentro
 Brota perennes aguas, por defuera
 Es de luces portento:
 Suntuosos obsequios que reitera
 Este ilustre y heróico AYUNTAMIENTO. (9)



Solo el vil egoista
 Espectáculo tal con torvo ceño
 Ve despechado, y desaparece al punto;
 Los demas, á tu vista
 Te bendicen, ó REY, y con empeño
 SOBERANO te aclama el pueblo junto,
 Que en contorno de tí, con voz festiva
 Su afecto desahogando,
 Prorrumpe veces mil: FERNANDO VIVA,
 Y otras mil y otras mil: VIVA FERNANDO.



¡ O lealtad, defensa
 De los excelsos tronos! tú arrancaste
 Aplausos tan fervientes y sincéros
 De aquella gente inmensa,
 Y en holocausto al Rey los elevaste.
 Afectos de su pecho verdaderos
 Eran los *vivas* que sin fin sonaban,
 Tan solo interrumpidos
 Por las lágrimas dulces que brotaban
 Sus ojos de placer enternecidos.



Nuestro número FERNANDO



1075382

Esparece una mirada penetrante;
 Escúchalos: de su cabeza augusta
 Un movimiento blando
 Anuncia los admite. Así el tonante
 Hijo del gran Saturno, de la injusta
 Guerra de los Titanes victorioso,
 De Juno acompañado,
 Vuelve al celeste Olimpo glorioso,
 Rey de Dioses y hombres aclamado.



No de otra suerte, ó pío
 Jove español, á quien el pueblo adora
 Deshechos los Titanes, que han osado
 Tu régio poderío
 Rebeldes usurpar, tu vencedora
 Diestra empuñando el cetro recobrado,
 Á par de mejor Juno, al ostentoso
 Alcázar carpentano
 Triunfante vuelves, para hacer dichoso
 Á el reino que te goza Soberano.



Ya tu trono sagrado
 Tornas á poseer, establecido
 Sobre sólidas bases de diamante:
 Nunca bambaneado
 Será otra vez: por siempre, sí, abatido
 Á tus pies el infiel bando arrogante.
 Tranquilo en él descansa, Rey clemente,
 Y el llanto de tus hijos enjugando,
 Sus nietos clamarán eternamente:
 Nuestra dicha perpetua hizo FERNANDO.



- (1) *Cuadrigas* llamaban á los carros tirados por cuatro caballos.
- (2) Para entender esto, es necesario saber que los generales hacían llevar delante de sí en su triunfo, las estatuas que representaban los principales rios, montañas, pueblos y dioses de los países subyugados.
- (3) Las Musas.
- (4) Este era el sacrificio que llamaban Hecatombe.
- (5) Tal como el fáscinum.
- (6) Dícese porque la arquitectura de la puerta de Atocha, por donde entraron SS. MM. y AA. se cubrió toda con bojés y otros arbustos.
- (7) En efecto, en las Platerías se colocó un elevado arco, vestido tambien de ramitas de dicho árbol, y de pino, orlado con diferentes flores, y encima de sus entradas colaterales se inscribieron cuatro octavas de lo mejor que se vió en la carrera.
- (8) La calle de Alcalá.
- (9) El Excmo. Ayuntamiento de esta villa, costeó el hermoso y brillante carro triunfal en que SS. MM. verificaron su entrada desde el templo de nuestra Señora de Atocha, hasta el palacio; el adorno de la puerta llamada tambien de Atocha, con las galerías que la unian á una glorieta, que abria su entrada con dos grupos de columnas estriadas; el suntuosísimo arco de la calle de Alcalá; el sobrepuesto de arquitectura en la casa panadería; el templete que cubria la fuente de la Villa, en que se puso una de las mas primorosas y sobresalientes iluminaciones, que sorprendió á los extrangeros; el arco y todos los demas adornos de las casas consistoriales con sus correspondientes hachas de cera, arañas de cristal, ricas colgaduras &c., sin mencionar las músicas, vestidos que se dieron á los volantes, y otros muchos gastos que sería prolijo enumerar. Omítense los ornatos é iluminaciones de muchas casas particulares, como por exemplo, Filipinas, Gremios, Corréos Imprenta Real, y de Excmos. señores grandes de España, v. g. duques del Infantado, de Híjar, de Liria, Benavente &c.; conventos como San Francisco &c. &c. &c. ya por lo pesado de la narracion, mas propio para una relacion histórica, que para una composicion del género lírico, y ya por no ofender á persona alguna, anteponiendo ú posponiendo, ó bien dejando alguno involuntariamente. Quizá tendremos ocasion de estender una descripcion circunstanciada de todas las funciones, si reunimos los datos necesarios.

